

ALBORADA

"Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto madre mía de San Juan"



BOLETÍN ALBORADA

DIRECTORIO

Pbro. Cango. Ireneo Gutiérrez Limón.
Pbro. Jaime Fonseca González.
Pbro. Ignacio Hurtado Meléndez.

REVISIÓN

Pbro. Cango Francisco Escobar Mireles.

DISEÑO Y FOTÓGRAFOS

Pbro. Javier Hernández Sánchez.
Lic. Abraham Plascencia Temblador.
Medios de Comunicación Catedral Basílica de San Juan

COLABORADORES

Pbro. Cango. Ireneo Gutiérrez Limón; Pbro. Cango. Jaime Gutiérrez Gutiérrez; Pbro. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza, Pbro. Cango. Trinidad Antonio Márquez Guerrero; Pbro. Cango. Francisco Escobar Mireles; Pbro. Jaime Fonseca González; Pbro. Javier Hernández Sánchez; Pbro. Ignacio Hurtado Meléndez.

CONTACTO

boletinalborada@hotmail.com

SÍGUENOS

[facebook.com/catedraldesanjuandeloslagos.](https://facebook.com/catedraldesanjuandeloslagos)
[instagram.com/catedralbasilicadesanjuan.](https://instagram.com/catedralbasilicadesanjuan)

DIRECCIÓN

San Juan de los Lagos, Jalisco
Diana 5
Col. Centro
C.P. 47000



ALBORADA

EDITORIAL	05
A CUATROCIENTOS AÑOS, IMPORTANCIA HISTÓRICA Y ACTUALIDAD DEL PRIMER MILAGRO DE LA VIRGEN DE SAN JUAN SEGUNDO PARTE: 2° LA VIRGEN DE SAN JUAN, Y LA GUERRA DEL MIZTON.	06
LOS DOGMAS MARIANOS	07
MARÍA EN LA SEMANA SANTA	08
MARÍA, ESTRELLA DE ESPERANZA	09
¿CULTO PÚBLICO O PRIVATIZADO? La estrategia del obispo Juan Ruiz Colmenero para la devoción de la Virgen de San Juan según las inéditas informaciones del año 1648. (Parte 4)	11
“TRAVESÍA ESPIRITUAL SOBRE RUEDAS: LA PEREGRINACIÓN EN BICICLETA”	12
EXVOTO: ENFERMO DE INFLAMACION DEL CUERPO.	14
GALERÍA DE FE	15
LITERATURA: ¡TE AMAMOS MADRE MIA!	16
AGENDA, EFEMÉRIDES Y ACTIVIDADES MARZO A ABRIL DEL 2024	17

LA ANUNCIACIÓN A MARÍA

EDITORIAL

Los católicos celebramos el 25 de marzo una fiesta importante: La Anunciación del ángel a María y la Encarnación del Verbo en su vientre, que es momento clave en nuestra historia de salvación. En este año lo haremos hasta el lunes 8 de abril, pues impidieron su celebración dos semanas que no admiten fiesta alguna: la semana santa y la octava de Pascua). El arcángel Gabriel entra a donde estaba María y le saluda con estas hermosas palabras que son tan conocidas para nosotros, pues las rezamos en cada avemaría, “¡Alégrate, la llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc).

Es un momento histórico importante en nuestra historia, pues lo divino infinito y santo se une con lo humano limitado y pecador en la única Persona de Jesucristo, para establecer la perfecta reconciliación. En ese instante comienza el paso del pecado a la gracia, de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, de la tristeza a la alegría, llega a nuestra tierra Aquel que es el amor, el gozo, la paz y la bondad, que tendrá su culmen en la Pascua de Jesús y su consumación en la parusía.

La respuesta de María también es sorprendente ante el anuncio del arcángel, pues aunque no entiende todo esto, exclamó: “Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. María es aquella mujer de nuestra raza que introduce al Hijo de Dios en la vida de los hombres. Representa también la respuesta de los hombres ante el Amor infinito de Dios. Por un lado, el mundo espera su respuesta generosa; por otro lado, también, el cielo está expectante de la respuesta de María.

Es una fiesta de alegría, expresado en el “Alégrate” (saludo que fue traducido al latín como “Ave”, “salve”, y por eso la devoción así lo extendió: “Ave Maria”). El motivo de la alegría es que es la “llena de gracia” por la presencia de Dios en María y por María en toda la humanidad. De hecho, en el saludo del ángel, suple el nombre de ella, pues es un participio pasivo perfecto vocativo femenino singular). Con Dios en medio de nosotros todo cambia para bien: Dios puso su casa entre nosotros, vino por y con los extraviados y necesitados.

Es la fiesta del “Fiat”, es decir, del querer hacer la voluntad de Dios, de hacer presente su proyecto en favor nuestro, colaborar en él aunque a veces no entendemos muchas cosas, pero confiamos que Dios tiene el mejor plan para la humanidad. Renunciamos a nuestro propio proyecto para confiar nuestras decisiones al proyecto divino sobre nuestra vida y la de la humanidad.

Aprendamos de María a ser los mejores discípulos del Señor y a vivir en la alegría de la gracia y la presencia del Espíritu Santo.

BOLETÍN ALBORADA 8 DE MARZO DE 2024



A CUATROCIENTOS AÑOS, IMPORTANCIA HISTÓRICA Y ACTUALIDAD DEL PRIMER MILAGRO DE LA VIRGEN DE SAN JUAN

Por Pbro. Cang. Jaime Gutiérrez Gutiérrez.



SEGUNDA PARTE:
LA VIRGEN DE SAN JUAN, Y LA GUERRA
DEL MIZTON.

Ahora bien, si hoy queremos presentar a la Virgen de San Juan como un singular fenómeno cultural religioso, hemos de indagar su entorno regional, desde los inicios de la conquista española de estas tierras pobladas de primitivos indígenas tecuexes, cascanes y otros, como los salvajes chichimecos.

La Virgen de San Juan, colateralmente, mucho tiene que ver con la Guerra del Miztón, donde actúan de mediadores

de los indios derrotados y errantes: Fray Antonio de Segovia y Miguel de Bolonia, que son los más verosímiles Doctrineros y Donantes de la Imagen de la Virgen de San Juan, y que la entregaron al Pueblo de San Juan, pueblo "refundado" con indios de Nochistlán (donde se dio el primer intento de fundación de la actual ciudad de Guadalajara).

En ese pequeño mundo local dividido, entre unos españoles conquistadores y unos belicosos indígenas, es donde se desarrolla la Historia de la Virgen de San Juan y de su "primer milagro". Podemos afirmar que la Virgen de San Juan y su primer milagro, mucho lograron tener la misma fe y la misma devoción a la Virgencita, Madre de todos, y lograron también una convivencia pacífica entre los indios desposeídos y pobres, y de los españoles terratenientes, viejos cristianos e hidalgos trabajadores. Todos cultivadores de estas tierras flacas.

LOS DOGMAS MARIANOS

Por Pbro. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza.

Cuando participamos en la Santa Misa los domingos y otras solemnidades durante el año, después de la homilía, toda la asamblea rezamos el "Credo", para asentir al mensaje que nos transmite la Palabra de Dios. Con esta profesión de fe, la Iglesia enumera, recuerda y celebra cuáles son las verdades fundamentales de nuestro ser católicos, verdades a las que damos no un "mero asentimiento intelectual", sino que recibimos en un acto de fe, de libertad, mediante el cual nos entregamos "a un Dios que es Padre y nos ama, es adhesión a un 'Tú', que nos da esperanza y confianza" (cf. Benedicto XVI, Audiencia General, 24 de octubre de 2012).

Si bien en las fórmulas del Credo que recitamos los domingos se menciona una sola vez el nombre de María, de quien se encarnó el Verbo de Dios, por obra del Espíritu Santo, la fe de la Iglesia, a lo largo de su historia, le da un lugar verdaderamente especial a la Madre de Jesús, por su íntima relación con el Salvador y con la obra de Redención realizada por él.

Ella es la primera discípula, porque fue la primera en creer en Jesucristo y, al aceptar llevarlo en su seno virginal (Lc 1, 26-38), le hizo la ofrenda de su propia voluntad y de su vida. Jesús, desde la cruz, nos la "heredó" como Madre nuestra e intercesora (Jn 19, 25-27) y ella, además, fue la principal entre las que permanecieron en oración con los demás discípulos en espera de la efusión del Espíritu Santo prometido (Hch 1,14), en aquel principio y manifestación de la Iglesia.

La Iglesia, pues, reserva a María un espacio importante, tanto en el culto como en la fe. El Concilio Vaticano II dice, "al exponer la doctrina sobre la Iglesia, en la que el divino Redentor obra la salvación, se propone explicar cuidadosamente tanto la función de la Santísima Virgen en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico cuanto los deberes de los hombres redimidos para con la Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres, especialmente de los fieles" (Constitución Dogmática Lumen Gentium, número 54). Con la Iglesia, entonces, afirmamos que, "después de Cristo, María ocupa en la santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros" (mismo lugar).

Por ello, a lo largo de la historia, se han acuñado algunos dogmas de fe, es decir, con la autoridad recibida de Jesucristo, y bajo la guía del Espíritu Santo, la Iglesia ha declarado algunas verdades como contenidas en la Revelación misma hecha por Dios a los hombres y que, al estar relacionados con el misterio de la salvación, han de tenerse como ciertas y por ello hay que ofrecer la voluntaria adhesión de nuestra fe a su afirmación.

Entre estos dogmas, ahora nos centraremos en cuatro de ellos, los que tienen que ver con María Santísima. Dogmas que se han ido elaborando en diversas etapas de la vida de la Iglesia, y que han tenido como primer objetivo reforzar la fe del pueblo en Cristo y en su misterio de salvación y, por la íntima conexión con éste y su peculiar manera de participar en él, las consecuencias para la fe respecto a María la Madre del Salvador.

Lo que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo (Catecismo de la Iglesia Católica, número 487).

Por razones de espacio, en las siguientes ediciones mensuales iremos desglosando y profundizando cada uno de estos dogmas marianos.

CONTINUARA...

MARÍA EN LA SEMANA SANTA

Por Pbro. Cango. Francisco Escobar Mireles

Con la celebración del Domingo de Ramos entramos en la Semana Santa, en la cual se celebran los misterios de nuestra redención, sobre todo en el Triduo Pascual. Vivámosla acompañando al Señor Jesús con fe y amor, como nuestra Madre la Virgen María. Ella siguió a su Hijo con la cercanía de su corazón, fue una sola alma con Él y, aun sin comprender todo, junto a Él se entregó plenamente a la voluntad de Dios Padre.

Imitar a María es unirnos más a Jesús, porque Él se complace al ver que en nosotros hay algo de su Madre. En ella encontramos a una persona humana que se dio a la causa del amor, resistió el dolor de ver morir a su propio Hijo en la Cruz, y respondió a la voluntad del Padre. No cualquiera se lanza a esa misión, ni ofrece los dolores que ella experimentó. En ella tenemos a una compañera y a una madre en quien confiar. Que ella nos ayude a permanecer cerca de Jesús presente en las personas que sufren, descartadas, abandonadas.

El Viernes santo, María participa hasta el final en los sufrimientos de Jesús; no rechaza la espada anunciada por Simeón, y acepta con Cristo el misterioso designio de su Padre. Ella es la primera partícipe de todo sacrificio. En el camino doloroso, en el Gólgota y en el sepulcro está la Madre. Como la primera Mártir, se asocia a la Pasión, y Jesús, desde la Cruz, la entrega en testamento a cada uno de los discípulos: "Hijo, ahí tienes a tu Madre" (Jn 19,27).

Con el corazón de la Madre, contemplamos conmovidos los padecimientos de Cristo, aprendiendo de Él la obediencia hasta una Muerte de Cruz; y aprendiendo de Ella a acoger a cada hermano, junto a las innumerables cruces en las que el Señor sigue injustamente enclavado, no en su Cuerpo glorioso, sino en los miembros dolientes de su Cuerpo místico. La recordamos en el via crucis y la acompañamos en el rosario de Pésame y en la procesión del silencio. Los misterios dolorosos nos llevan a revivir la Muerte de Jesús, al pie de la Cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora.

El Sábado Santo María rememora la obra redentora tras la pérdida de su Hijo, por eso es un día de dolor y tristeza, destinado al silencio, luto, y reflexión. Así lo viven en el sepulcro María y los discípulos. Durante esta jornada, la comunidad cristiana vela junto al sepulcro en silencio. Y en muchas partes se acompaña a María con el Via Matris, recordando a la inversa las estaciones del via crucis.

Para ella, el recuerdo de Jesús junto a la tumba tiene valor especial; lo vive de forma muy distinta a los demás. Porque de ella había nacido Jesús, ella lo crió, lo vio crecer, de Él





aprendió a guardar las cosas en su corazón al verlo predicando en el templo ante los sacerdotes, ella lo vio madurar, de ella se despidió cuando se fue al desierto a preparar su ministerio, ella lo animó a hacer su primer milagro en Caná, ella le escuchó decir que su madre y sus hermanos son los que cumplen la voluntad de Dios y la ponen en práctica, y ella ahora lo ve roto y clavado en la Cruz, y lo llora desconsolada. ¿Hay algo que duela más que un hijo?

La Santísima Virgen María, presente en el Calvario el Viernes santo (Jn 19,25) y en el cenáculo en Pentecostés (Hch 1,14), es probablemente también testiga privilegiada de la Resurrección de Cristo, completando así su participación en todos los momentos esenciales del Misterio Pascual. Acoger a Cristo resucitado es también signo y anticipación de la humanidad, que espera lograr su plena realización mediante la Resurrección de los muertos. La Resurrección de Jesús supone para María revivir gozosamente la inolvidable frase del ángel Gabriel: "Para Dios no hay nada imposible" (Lc 1,37).

En el tiempo pascual la comunidad cristiana la invita a alegrarse por la Resurrección de Jesús: «¡Reina del cielo, alégrate! ¡Aleluya!»». Prolonga en el tiempo el «¡Alégrate!, llena de gracia» (Lc 1,28) que le dirigió el ángel en la Anunciación, para que se convirtiera en «causa de alegría» para la humanidad.

¿Cómo imitar a María hoy? Ante un mundo difícil, María nos invita a ser comprensivos. Ante un mundo marcado por el dolor, ella nos recuerda la grandeza del amor de Dios. Ante un mundo teñido por la crítica fácil, el insulto y la violencia, María nos exhorta a valorar lo mejor del otro y ayudarnos con amor. Ante un mundo con tantas prisas, ella nos señala el camino del Sagrario y de la contemplación.

Ante un proyecto de bien, María nos anima a seguirlo, porque ella nos ayuda, y en la medida en que la imitemos iremos conociendo los tesoros de Jesucristo. Ante un mundo que no cree en Jesús, la Madre nos dice: "Hagan lo que él les diga" (Jn 2,5). Ante un mundo cómodo, ella nos alienta a ponernos en camino para animar a los demás, como hizo con su prima Isabel. Ante la incomprensión de los demás, nos alienta a ir contracorriente y confiar en Dios.

Imitar a María no nos lleva a ella misma, sino a Dios; todo lo que pasa por María no se queda en ella, sino que va para Dios, su existencia misma no es por su poder, sino por la gracia del Espíritu Santo. No tengamos miedo en ser muy de María, porque ella es la Madre de Jesús, quien nos ama y porque nos ama nos ha dado a su propia madre.

María es puente y no isla; es camino y no meta; es mediadora y no centro; es intercesora y no centralizadora. Cuánta gente no ha entendido este gran misterio.

MARÍA, ESTRELLA DE ESPERANZA

Por Pbro. Cango. Trinidad Antonio Márquez Guerrero.

“**S**pe salvi facti sumus”, en esperanza fuimos salvados, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (Rm 8,24). Así da inicio la hermosa carta encíclica que nos escribiera el Papa Benedicto XVI el año 2007. Ahí también se nos dice que la fe es esperanza y que fe y esperanza parecen intercambiables (cf. Hb 10,22-23).

Los últimos números de esta carta encíclica están dedicados a la figura de María, mujer de fe y esperanza, que al pie de la cruz recibió de su hijo aquel encargo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26). Desde la cruz recibió una nueva misión. A partir de la cruz se convirtió en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en su Hijo Jesús y seguirlo.

La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, ¿plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14)? (Spe salvi 49).

La Virgen María es, pues, para nosotros un ejemplo de lo que Dios espera y quiere de nosotros. Ella, “la humilde esclava del Señor” (Lc 1, 38.48), que vivió como tantos de nosotros una vida sencilla y ordinaria ante los ojos de los demás, pero cuya grandeza no estaba en cosas exteriores, sino en haber sido la elegida de Dios y ser la “llena de gracia”, y responder llena de fe y de esperanza al llamado de Dios (Lc 1,28).

María es la primera en ser mujer de esperanza. Por eso Isabel le dice: “¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá” (Lc 1, 45). La esperanza en Dios nunca defrauda, porque todo lo que Él ha prometido se cumplirá en aquellos que todo lo esperan de Él.

La esperanza cristiana es un regalo que hay que pedir en la oración, pues no se trata de una esperanza puramente humana,





ni mucho menos se puede confundir con el optimismo y la confianza en los logros de la ciencia, porque por muchos que sean los avances de la ciencia, un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza. En este sentido, es verdad que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida (cf. Ef 2,12) (Spe salvi 27). Por tanto, la esperanza es una gracia de Dios que produce frutos que sobrepasan las capacidades naturales del hombre, por eso quien tiene la esperanza cristiana puede expresar su alegría aún en medio del sufrimiento y del dolor.

Con mucha confianza podemos dirigirnos a María, pues ella permanece con los discípulos de su Hijo como madre suya, como Madre de la esperanza.

Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino del reino que tu Hijo vino a instaurar.

Madre de esperanza y Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.

Cf. Carta encíclica Spe salvi, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html.



¿CULTO PÚBLICO O PRIVATIZADO?

La estrategia del obispo Juan Ruiz Colmenero para la devoción de la Virgen de San Juan según las inéditas informaciones del año 1648

Por Pbro. Jaime Fonseca González.

Continuamos con la conferencia dada por el Pbro. José Manuel Gutiérrez Alvizo.

Para 1650 agregó una prohibición más. Si bien, desde los dos años antecedentes había dictado “excomuni3n y pena pecuniaria” a quien sacara a la venerable imagen de su tabernáculo, al parecer los cofrades aprovechando las holguras de la norma, seguían llevando la imagen original para la cuesta de limosnas. La disposici3n episcopal dictada en marzo de 1650, en primera instancia concedía la licencia anual para la práctica, pero en un segundo momento argumentaba haber sido “informado de la equivocaci3n que causa el pedir limosna para la dicha cofradía con [la] imagen de Nuestra Señora dando al trocado a los fieles que la pide”. De esta manera los cofrades sin caer en expresa excomuni3n, pero incumpliendo la normativa del resguardo de la milagrosa imagen, fueron impelidos a dejarla en su santuario y ahora “llevar la imagen del santo titular [san Juan Bautista] u otra de su devoci3n y no la de Nuestra Señora porque se siguen los inconvenientes referidos y los demás que se dejan considerar”. Fue entonces que, para no caer en incumplimientos, debieron favorecer a las réplicas de la efigie para llevar consigo y alentar la “privatizaci3n episcopal” que trajo consigo el fervor devocional y las masivas peregrinaciones para poder acceder al contacto, al menos visual, con la venerable imagen.

A pesar de estar en su nicho, la imagen no estaba expuesta públicamente a la veneraci3n de los fieles. Este modo de ejercer un culto aparentemente privatizado hizo posible que la imagen apareciera a los ojos de la feligresía solamente en las misas solemnes. La normativa establecida por el obispo Ruiz Colmenero para la exposici3n de la venerada imagen determinó que esto se efectuara “teniendo cerradas las puertas de dicho tabernáculo los días feriados y fiestas comunes y abriéndole con el velo corrido en las fiestas particulares, y quitado [el velo corridizo] de suerte que la imagen se descubra y se ofrezca [a la vista] dentro del tabernáculo mismo a los ojos del pueblo, en las [misas] de primera clase y mayor solemnidad”.

(Continuará)

Notas:

LGV-1648, f. 91r.

AHAG, Secci3n: Gobierno, Serie: Parroquias, San Juan de los Lagos, Caja 1, Expediente 5, f. 1v.

Ibidem.

LGV-1648, f. 91r.



“TRAVESÍA ESPIRITUAL SOBRE RUEDAS: LA PEREGRINACIÓN EN BICICLETA”

Por Pbro. Javier Hernández Sánchez.

La peregrinación se transforma en una festividad religiosa cargada de ceremonias. La peregrinación en bicicleta no es una excepción; comienza, incluso antes del amanecer, con una misa de partida, seguida de la bendición de las bicicletas. Después de la misa y la bendición, los peregrinos son despedidos con música en vivo.

La peregrinación se divide en etapas, según los días de viaje. Los participantes se organizan con el apoyo de donantes que en muchos casos proporcionan dos de las tres comidas diarias. La imagen de la Virgen siempre encabeza el grupo, ya sea transportada en una camioneta o, en ocasiones, llevada en las espaldas de algunos ciclistas, quienes se turnan con devoción considerándolo un honor. Cada peregrinación tiene sus propias normas para garantizar la seguridad de todos y se establecen sanciones en caso de que alguien no las respete.

A diferencia de las peregrinaciones a pie, las peregrinaciones en bicicleta son más silenciosas debido a la dificultad de cantar mientras se pedalea y se realiza un esfuerzo físico extraordinario. Los problemas mecánicos son comunes entre tantas bicicletas, por lo que se cuenta con un mecánico para resolver esas situaciones.





Los municipios suelen proporcionar una ambulancia y otras unidades de emergencia para el cuidado de todos. El tramo final se realiza a pie para que sea más pausado y para darle el lugar adecuado al momento que se considera más importante: presentarse ante Nuestra Madre. Pero la experiencia no termina allí; después de entrar, muchas veces acompañados por un grupo musical y celebrar la misa, en el atrio muchos expresan palabras de agradecimiento, discursos motivacionales, felicitaciones y despedidas. Algunos también tienen una misa al regresar a su lugar de origen, con su respectivo grupo musical, agradeciendo la experiencia y compartiendo siempre gestos de cercanía y felicidad.

La unión con un propósito espiritual, bajo el amparo de nuestra Madre, convierte una experiencia de esfuerzo físico en algo que también llega al alma.



EXVOTO: ENFERMO DE INFLAMACION DEL CUERPO.

Por Pbro. Ignacio Hurtado Meléndez.

Dios tiene muchas maneras de comunicarse con el ser humano: algunas veces por su misma palabra, otras a través de las mismas personas, otras mediante acontecimientos. Por eso, el ver los exvotos, nos recuerda que Dios está presente en nuestras vidas, aun cuando nuestro dolor sea agotador. Y desde ese dolor agotador, se invoca con fe y amor, por ser alguien cercano.

Está escrito en el extovo: "En el año de 1887, el 2 de Agosto, ayabase, Susano Cuebara destruido de la cabeza de pasar de un niña que falleció, no ayando alivio alguno, inboco con veras de su corazón a nuestra Sa. de Sn. Juan quien le mando su alivio, y recompensa del milagro pone el presente. Francion del Potero.



MUSEO DE EXVOTOS

TEMPLO DE LA NATIVIDAD DE MARÍA o CONOCIDO POSITO DE LA VIRGEN.
 CALLE ITURBIDE 42B.
 CENTRO.
 SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.
 HORARIO DE LUNES A DOMINGO
 DE 9:00 a.m. a 4:00 p.m.
 GRATUITO.
 "RETABLITOS: CONOCE, ENQUERIQUESE TU FE Y COMPARTELO".

GALERIA DE FE

Por Medios de Comunicación Catedral Basílica de San Juan



LITERATURA

¡TE AMAMOS MADRE MIA!

Por Angela Cruz

La más luminosa mañanita,
que el mundo ha visto,
al verte abrir tus ojitos.

A ti madre del mundo,
madre de los hombres,
con el amor más profundo.

Que nace de nuestros corazones,
alabamos tu grandeza,
reina poderosa, coronada de estrellas.

Todos tus hijos a una voz,
en este día te decimos:
¡TE AMAMOS MADRE MIA!



AGENDA, EFEMÉRIDES Y ACTIVIDADES MARZO A ABRIL DEL 2024

Por Pbro. Ignacio Hurtado Meléndez

MARZO

VIERNES 8

Viacrucis 3:00 p.m.

CONCELEBRACIÓN DEL CLERO DE CATEDRAL: MISA, SALVE Y CORONITA A LA VIRGEN DE SAN JUAN. 7:30 P.M.

Jornada "24 horas con el Señor", Lema: "Llevemos una vida nueva (Rm 6,4)"

MIÉRCOLES 13

11° Aniversario de la Elección del Papa Francisco.

VIERNES 15

Viacrucis 3:00 p.m.

LUNES 18

Semana de Dolores

Semana de Ejercicios Espirituales para personas en general, 8:15 p.m.

MARTES 19

11° Aniversario del Inicio de Pontificado del Papa Francisco.

Solemnidad de San José Esposo de la Santísima Virgen María.

Visita de la Imagen de la Virgen peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato 8 San Julián, del 19 marzo al 4 abril.

VIERNES 22

Rezo del Vía Crucis. 3:00 p.m.

DOMINGO 24

Domingo Romos

Concelebración del Clero de Catedral: Misa y Bendición de Ramos, 9:00 a. m.

LUNES 25

Semana Santa o de la Pasión.

52° aniversario de la Creación de la Diócesis de San Juan de los Lagos

MARTES 26

Martes Santo

Concelebración del Clero del Diocesano: Misa Crismal, Santuario de San Tranquilino Ubiarco, Tepatitlán, Jal. 11:00 a. m.

JUEVES 28

Celebrar el rezo de la Liturgia de la Horas, 8:30 a.m.

Concelebración del Clero de Catedral: Misa institucional, 6:00 p.m.

VIERNES 29

Celebrar el rezo de la Liturgia de la Horas, 8:30 a.m.

Viacrucis 11:00 a.m.

Clero de Catedral: Oficios de la Pasión, 6:30 p.m.

Rosario del Pésame, 8:00 p.m.

SÁBADO 30

Celebrar el rezo de la Liturgia de la Horas, 8:30 a.m.

Vialucis 10:00 a.m.

Concelebración del Clero de Catedral: Misa de la Vigilia Pascual, 8:00 p. m.

DOMINGO 31

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

ABRIL

LUNES 1

Octava de Pascua

JUEVES 4

Visita de la Imagen de la Virgen peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato 2 Lagos de Moreno, del 4 abril al 9 de mayo.

LUNES 8

Solemnidad de La Anunciación del Señor.

CONCELEBRACIÓN DEL CLERO DE CATEDRAL: MISA, SALVE Y CORONITA A LA VIRGEN DE SAN JUAN. 7:30 P.M.

V. Por tu limpia Concepción y Belleza sin igual,

R. Cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

